

Rugby 33: Magnum, Magnum



Parche"
de "Harmshooter".

ENRIQUE GARCIA CASTRO
Capitán de Aviación

UN día del mes de septiembre de 1992, mientras hacíamos tráficos en el T-38, mi "proto", el capitán Dennis J. Malfer me contaba historias sobre la guerra del Golfo. El era piloto de los F-4 "Wild Weasel" y le habían condecorado por una acción heroica al suprimir las defensas aéreas enemigas durante un ataque aliado a Bagdad, disparando misiles HARM... ¿HARM?, ¿qué será eso?; en fin, yo a lo mío: 135, 155, "bug speed set",... espero que el móvil no me mande al aire como antes: "Flare, go around, use burners".

De vuelta ya en España, y haciendo el curso de EF-18, oíamos a los "bramantes" hablar de "toos, hand-offs, y Harmpull-ups"... Eso del HARM debe ser difícilísimo, bastante tengo yo ya con boxear, colonizar, offsets y updates.

Y llegué a Zaragoza. Empecé a soltarme en el avión poco a poco, y cuando más aprendía era en las maniobras... Ahora nos vamos al NOMAD, qué bien...; pero mi jefe de escuadrón me tenía preparada una sorpresa: "Vas a hacer el curso de Harm, así que no hay NOMAD". ¡Vaya hombre con lo que me apetecía!

Bueno, llega el verano y nos vamos al Red Flag, pero otra vez el jefe: "hacen falta Harm-shooters para ir a Aviano, ahora que empezamos a hacer SEAD, así que nada de Red Flag". Esto se llama turno impar.

Así que nos plantamos en Aviano durante todo el verano de 1995; las misiones no eran muy diferentes a las que habíamos estado haciendo antes, simplemente dar vueltas con el Harm "enchufado". Y así pasó junio, julio y agosto, pero a finales de



F-18 del Grupo 15 sobrevolando el aeropuerto de

este mes, los serbios comenzaron la ofensiva: primero nos iluminaban con sus radares, luego, como supimos más tarde, nos controlaban hasta la radio. Y comenzaron a matar gente; durante una misión de cinco horas dando vueltas en el Adriático mientras esperábamos la autorización para intervenir, ellos se dedicaban a ocupar Srebrenica y Gorazde. Luego bombardearon el mercado de Sarajevo y la OTAN se decidió a intervenir: fue el comienzo de la operación "Deliberate Force".

A los españoles nos llamaron enseguida para colaborar, primero los compañeros del Ala 12 tirando bombas, y nosotros dándoles protección SEAD; y es que ahora las cosas iban más en serio si cabe y no había diplomacia que valiera: era una guerra en toda regla, y si no que se lo digan a O'Grady o a los franceses que disfrutaron de unas vacaciones pagadas en la ex-Yugoslavia.

Cada vez que entrábamos en Bosnia, me subía el asiento a tope para poder ver algún posible disparo desde



C-15 en la zona de armado de la base de Aviano, antes de iniciar la misión (Foto capitán García Castro).



Jbdina, con la configuración actualmente utilizada en Bosnia (Foto teniente Curiel).

el suelo, y cada pitido del alertador me ponía el corazón a 1.000.

Llegar al hotel Bosco Azzurro era un alivio, sentarte en la habitación y pensar: *Bueno, hoy se acabó, pero mañana más.* Fueron unas semanas en las que el estrés fue mucho, los vuelos largos e intensos y los horarios sin tregua: a cualquier hora del día o de la noche había aviones volando, e incluso un día, después de cuatro horas de Martin-Baker, una ducha y una cena, nos sacaron de la cama a la una y media de la madrugada para volver a volar. Era la época en que los "best-sellers" eran el EPA, las instrucciones del GPS, y los Spines.

Y así iban transcurriendo los días finales de agosto y primeros de septiembre: con una tensión contenida para la que se supone estás entrenado, pero que te hace difícil conciliar el sueño, esperando la siguiente ofensiva, tu próximo "tasking", y preguntándote quienes podrán ser los siguientes en ser derribados, si es que volviese a ocurrir. Y ni siquiera tienes a tu mujer a tu lado para desaho-

garte, o a tus hijos para jugar un rato con ellos y olvidarte de todo; sólo están contigo tus compañeros, que comparten contigo tus miedos y angustias, lo cual refuerza la amistad en muchos enteros.

Tras el derribo de O'Grady todos sabíamos que aquello era una posibilidad más a cubrir durante el briefing, pero nos resistíamos a admitirla; cuando los que cayeron fueron los franceses del Ebro-33 la sensación era una mezcla de indignación pero también de alivio porque al fin y al cabo no habíamos sido uno de nosotros. Toda esa rabia contenida era la que de "boca para fuera" nos hacía parecer más "happy triggers" de lo que en realidad éramos: todos teníamos muy presente nuestra misión y los condicionantes de ella, pero ello no nos impedía bromear: "¿Cómo me salga un seis vaya que si disparo!".

Y así llegó el día 7 de septiembre, en el que la misión que se nos planteaba era bastante "rutinaria": proteger al resto de los aviones participantes de cualquier intento de derribo con

misiles radáricos. Pero la cosa no empezó tan tranquila: después de reabastecer y entrando en el teatro, oímos por la frecuencia común que dos A-10 están siendo amenazados por un sistema de misiles SAM al sureste de Banja Luka.

Nos enviaron a "echar un ojo", pero... nada, todo parecía tranquilo, y así siguió el resto de la ventana.

Ya a punto de finalizar nuestro turno, íbamos a ser relevados por unos F-18C de la US Navy, que por tener problemas habían de retrasar el despegue; nos piden que prolonguemos nuestra estancia allí, pero al estar Bingos no tenemos más opción que volver hacia Aviano. Habían transcurrido unas cuatro horas desde el despegue y casi ocho desde que nos levantamos sobre las 5 de la mañana, así que el cansancio, la espalda, y la necesidad de liberarnos de aquella tensión nos hacía estar deseando llegar.

Pero ya sobre el Adriático, y cerca de pasar con control aéreo italiano, nos dan la fatídica orden de "darnos media vuelta e ir a reabastecer a un

tanker que nos está esperando". ¿Cómo?, ¿pero si estamos bingo, con lo que tenemos no llegamos a ninguna base!, fue nuestra reacción inmediata. Así que con un poco de incertidumbre sobre nuestro destino en las próximas horas, nos dirigimos al cisterna, que resultó ser uno de nuestros "Dumbos": aquello era lo mejor que nos podía pasar, porque de tener que reabastecer con un avión de una sola manguera, nos habría obligado a varios enganches turnándonos, con el

nos de la zona de enganche de misiles, a la que nos habíamos acercado bastante; así además daríamos tiempo para ver si aquellas emisiones eran esporádicas o en realidad estaban buscando a alguien.

Tras iniciar la segunda vuelta las indicaciones seguían allí, estables y claras en ambos sistemas, así que todo nos indicaba la posibilidad de disparar, pero a decir verdad, y aunque había pensado en la posibilidad, nunca creí que tendría la oportunidad.

la llamada al Awacs: "Magic, Rugby 33, Magnum, Magnum".

La reacción fue rápida: todo el mundo fuera de Bosnia, hasta asegurarnos de que el peligro había sido neutralizado. Nosotros fuimos los últimos en salir, y procedimos hacia Aviano.

Durante el vuelo estaba más concentrado en la navegación y la penetración en Aviano, pero ya una vez en el suelo, la cara de los mecánicos al desarmarnos y ver que faltaba un misil eran de sorpresa infinita.



Repostando sobre el Adriático, frente a las costas de Croacia, de un KC-135 de la USAF (Foto capitán García Castro).

consiguiente riesgo que ello supone. Así que nuestros "primos" nos dieron lo que necesitábamos y procedimos hacia Bosnia-Herzegovina, para afrontar otros 45 minutos de "tiempo de juego".

Ya dentro de Bosnia dimos un par de vueltas por la zona norte, la más conflictiva y dominio de los serbo-bosnios. Después de un rato empezaron a aparecer indicaciones de amenaza que empezaron a aumentar nuestro nivel de adrenalina: estaban produciéndose emisiones enemigas, en lo que según los Spines se consideraban actos hostiles. Tras asegurarnos de que ambos recibíamos lo mismo, nos dimos la vuelta para alejar-

Fuimos hablando punto y líder de los que estábamos recibiendo, y cuando tuvimos la certeza de que se daban las condiciones para lanzar el misil, el líder me dice: "Arma y dispara".

No puede ser verdad, no ha dicho eso, pensé, y le pregunté: "¿Qué has dicho?"; "Que armes y dispaes".

La verdad que fue un acto bastante reflejo y breve; después de haberlo ensayado muchas veces mentalmente, cuando me quise dar cuenta, el misil había salido de mi plano izquierdo, y solo se veía un punto luminoso y humeante trepando por el cielo en dirección oeste. Viré izquierdo hacia el sur porque otra vez me metía en los anillos y el líder le pasó

Al reunirnos con el resto de los compañeros, todo eran bromas y caras de sorpresa, hasta que viendo los videos, analizamos la acción: era el primer Harm disparado por el Ejército del Aire y además en una acción real.

No puedo negar que tras todos los sinsabores de las misiones que ese verano nos dieron, ésta era especial, y que me producía una íntima sensación de satisfacción y orgullo, que no es fácil expresar en palabras.

Hoy, cuando pienso en aquel día todavía me parece que no fue verdad, que aquello no ocurrió, hasta que miro la pinza que nos regalaron los armeros... ■